



A DONDE VA LA CATEQUESIS ESCOLAR EN AMERICA LATINA ?

Ludolfo Ojeda, F.S.C.

Estas reflexiones, hechas desde la situación histórica de A.L., recogen parcialmente las que, bajo el título Catequesis escolar en A.L., aparecieron en el boletín CLAR, Octubre 1977. L.Ojeda es miembro del equipo de teólogos de la CLAR.

1. EL HECHO EN SI.

Es un hecho extendido hoy que la escuela católica está siendo seriamente cuestionada. La estima por ella ha sufrido un fuerte detrimento y son muchos los que abandonan el campo de la catequesis escolar.

Los planteamientos de la catequesis tradicional no dan en este momento los elementos adecuados para enfocar los nuevos problemas con la seriedad y urgencia que requieren. De ahí una cierta desazón en los medios catequísticos, índice de la urgente necesidad de abordarlos desde nuevos ángulos y perspectivas teológicas.

2. CAUSA FUNDAMENTAL.

El cuestionamiento de la Escuela cristiana y de la Catequesis escolar partió de un hecho considerado como el más importante -después de mucho tiempo- a nivel eclesial: *La toma de conciencia latinoamericana de ser un continente de pobres*, de explotados y dependientes de potencias extranjeras.

3. REPERCUSIONES EN TEOLOGIA PASTORAL.

Esta conciencia se convirtió en un gran cuestionamiento para la Iglesia y la Vida Religiosa. Al contemplar -a esta nueva luz- a los pobres y explotados, la Iglesia descubrió en su miseria, no tanto una consecuencia de un pecado personal, como un *sacramento* del pecado de todo un continente, particularmente del egoísmo de las clases ricas y dirigentes.

Como respuesta al nuevo planteamiento que venía del mismo pueblo cristiano, un número grande de religiosos, religiosas, sacerdotes y laicos, se acercaron a este pueblo "*sacramento*" para descubrir el mensaje que Dios quería manifestarles a través de él: estas experiencias populares y la opción ética que suponía a favor de los pobres, fue desvelando el "*misterio*" de Dios oculto en las ropas y viviendas de los miserables.

A partir de esta vivencia profética, suscitada por el Espíritu en esos cristianos comprometidos, se les planteó de forma muy diferente el problema intelectual. ¿Qué significado tenía este gran signo de los tiempos para América Latina?. El perenne problema del principio y origen de la Teología, volvía aquí a plantearse, aunque en terreno distinto: el social, y dentro de él, el político.

Aceptando el desafío que la realidad social y política planteaba a la Teología, desde el corazón de las masas explotadas, nacieron diversos intentos de estructurar y sistematizar este HECHO, a nivel teológico.

Ejemplo de ello son las diversas teologías que se han ido elaborando desde entonces: La Teología del Desarrollo,

de las realidades terrenas de la década del sesenta; la de la "marginalidad", aún hoy muy discutida; la de la "Revolución" y finalmente la de la "Liberación", en sus diversos matices. Todas ellas preocupadas por dar, desde su punto de vista, una respuesta al problema eje que venimos comentando.

4. LA EDUCACION.

La educación, en general y la católica en especial, al ser sometidas a análisis, se muestran demasiado comprometidas con el sistema cultural e ideológico dominante, de modo que, tanto su filosofía como su contenido y su tecnología, se revelaron estructuralmente vinculados con el sistema dominante, contribuyendo a legitimarlo.

El compromiso de muchos cristianos de atacar este sistema en sus raíces más hondas topó con la educación y de ahí que la convirtieron en punto de sus ataques y en objeto de sus cuestionamientos radicales, llegando incluso en muchos casos, a desear su desaparición inmediata (Juan Illich y otros).

a) Educación, Proceso político:

El carácter apolítico de la Educación, sostenido durante mucho tiempo, ha quedado refutado, por sí solo, en América Latina.

Mientras la educación permaneció domesticada por la sociedad a la cual servía, el carácter político del proceso no quedó al descubierto. Se hablaba de "no hacer política" en la Escuela. Y menos aún, valerse del Evangelio para hacer política. Pero no se había caído en la cuenta que el tipo de política que se hacía, estaba tan en sintonía con el sistema al que servía, que la hacía imperceptible. Y si se combatía a la "Política" era a una política atentatoria contra el sistema imperante.

La mayoría de las Órdenes y Congregaciones llegadas a

América Latina a fines del siglo pasado y principios o mediados del presente, se insertaron en el sistema social y crearon "Colegios". En el fondo de su motivación estaba difundir el Evangelio, pero también existía una necesidad de subsistencia y de respuesta a los requerimientos de la sociedad que solicitaba sus servicios. El aumento de la conciencia del carácter político de la educación llevó a un análisis más detallado de mismo, llegando a la conclusión de que se había dejado llevar demasiado por las exigencias de las clases superiores, descuidando su dedicación a los sectores populares. La conversión de la escuela a los pobres y desde los pobres, supone un cambio demasiado radical como para que no se genere conflictividad dentro de la escuela, pues supone asumir la realidad, aspiraciones y perspectivas de los pobres, así como la situación política en cautiverio y explotación, y traducirlas en un programa educativo integral y creativo que permita vislumbrar un camino de liberación de esta situación de "pecado institucionalizado", de que habla Medellín.

2. El desafío de una Educación Liberadora:

Lo último que acabamos de decir nos muestra que el desafío es radical. Se trata de reconstruir una Escuela desde y por los pobres. La vida y misterio de los Pobres es el nuevo lugar pedagógico y teológico para construir la Escuela cristiana que la encrucijada latinoamericana exige. Y es obligación de la Iglesia no dejar pasar esta oportunidad que se le brinda para reubicar sus esfuerzos educativos y catequísticos al lugar social de los pobres.

La educación liberadora no se entiende sino en clave de conversión a los pobres. No será posible lo que venimos diciendo sin dos condiciones de las cuales ya hemos hablado antes: el reencuentro de los agentes pastorales con la realidad latinoamericana y con el Evangelio. Sin embargo, no es fácil liberarse de su propio lugar social, sobre todo cuando uno se encuentra "establecido" en él; por otra parte, acercarse al Evangelio para hacer una relectura de él, sólo es posible por exigencia de las nuevas necesidades del lugar social de los pobres. Como esto es casi imposible lograrlo por propia iniciativa, hemos de ver al Espíritu del Señor

actuando en la Iglesia, cuando vemos decisiones heroicas y radicales en este sentido. Sólo El puede hacer lo que es im posible al hombre.

3. La Educación Religiosa:

A la educación religiosa, dentro del marco escolar, se le presentan los mismos interrogantes que a la Educación. Se ve también implicada en la legitimación de un sistema social injusto. El hecho de permanecer dentro de dicho marco, la obliga a "seleccionar" su contenido, con miras, muchas ve ces inconscientes, de brindarle un mensaje cristiano que no incomode demasiado, ni ponga en riesgo "la paz" y el "orden público". Es decir, darle más lo que desea que lo que necesi ta.

En consecuencia, hoy se encuentra ante un dilema: ser fiel a la sociedad donde trabaja, o reafirmar su fidelidad al Evangelio, anunciándolo en toda su integridad y fuerza profética obligándose a dejar el sistema, donde comience a ser una pieza que impida el "normal" desenvolvimiento de esa sociedad.

Las muchas experiencias que toman este segundo camino de aventura y riesgo, recuperan las intuiciones fundamentales del Evangelio: la persona del Cristo histórico, la Pater nidad de Dios, el amor a los hermanos más pequeños, la exigencia de justicia desde la perspectiva "de abajo". La nueva sistematización de estos temas desde los pobres, comienza a ocupar a la Teología Latinoamericana de manera dominante.

La confrontación con la Teología y la Catequesis europea comienza a perfilarse con más claridad, a la luz de esta nueva Teología Latinoamericana, y el punto de ruptura se seña la precisamente en el terreno de las mediaciones:

a) La mediación de las Ciencias Sociales. Lo político vi sualizado desde los pobres; y

b) la actividad intelectual teológica entendida como acto segundo con respecto a un compromiso pastoral real con los

sectores populares y no simplemente como una elaboración de gabinete, previa a toda acción pastoral de base.

Ante este panorama, la renovación de la metodología o de los textos, aparece insuficiente, incluso la actualización de los Profesores de Religión se queda corta. Debe estimularse a dar el paso decisivo y previo: *la conversión de óptica*. Sólo a partir de allí surgirán los nuevos criterios para reestructurar contenidos, metodologías y materiales auxiliares. La motivación, de que hablamos, divide en dos la anterior unidad de la Catequesis escolar. No es posible ya hablar el mismo lenguaje, ni utilizar de la misma forma las mismas fuentes. Aparentar que esto no sucede, podría ser peor que reconocerlo. Como hemos podido apreciar, el problema no es superficial. Por primera vez, después de muchos siglos, compromete a todo el conjunto de la Iglesia y cuestiona tanto el trabajo teológico como el pastoral y catequístico.

4. Educación Religiosa Liberadora:

Los nuevos intentos de síntesis teológicas y catequísticas llevan todas el denominador común de la Liberación. La coincidencia de muchos de sus puntos de vista con el marxismo, hace que el discernimiento en estos momentos no sea fácil. Sobre todo teniendo en cuenta que se ha tomado del marxismo todo su aparato científico para analizar la sociedad y permitirnos, de paso, a los cristianos, tomar distancia de los resultados de los análisis de la sociología organicista o funcionalista, fundamento de nuestra organización social actual. Ello no implica que el cristianismo, y en particular, tanto la teología como la Catequesis, no deban conservar su autonomía de relectura de la realidad, a la luz de la Revelación, mediante un proceso de ruptura epistemológica. Este proceso no compromete, ni la autonomía de las Ciencias Sociales, ni la de la Teología, la cual, gracias a él puede releer los resultados de las Ciencias Sociales a la luz de la Revelación y estructurar su resultado en ciencia teológica. La Catequesis, aprovecha las conclusiones de este esfuerzo teológico, actualmente compilado en las diversas teologías de la liberación existentes, y los orienta a la formación de

una fe adulta y comprometida con nuestro pueblo. Los proyectos de nuevos sistemas catequísticos han ampliado a este campo el conflicto en que se encuentra la Iglesia Latinoamericana. Por momentos parece irresoluble, sobre todo, si se tiene en cuenta que sus puntos de partida, su sociología, filosofía y metodología son diferentes. Pero no es un conflicto infructuoso, sino creativo.

La Catequesis, especialmente la escolar, ante este panorama, no se puede pretender que sea, en estos momentos, clara en sus planteamientos y lógica en sus procesos. Normalmente, lo que interesa a los catequistas son cosas prácticas, claras, pero no debe olvidarse que cualquier conclusión práctica procede de unos planteamientos teóricos y religiosos. Y que la única manera de cambiar las cosas prácticas es atacar las cosas teóricas que la fundamentan. Y la incertidumbre de la Catequesis Latinoamericana proviene de falta de lucidez en muchos campos y de criticidad al momento de juzgar su propia praxis. Lo cual proviene de la situación compleja en que nos movemos. Sin embargo, una cosa queda clara: La insuficiencia de la Catequesis tradicional para hacer frente al nuevo rostro latinoamericano y la necesidad de buscar nuevos cauces.

5. CONCLUSION.

Teniendo en cuenta que el reciente Sínodo ha planteado el problema de la Catequesis actual, no pueden ignorarse o por lo menos disminuirse la importancia de los lineamientos que hemos descrito brevísima e imperfectamente. No son ni superficiales ni momentáneos. La experiencia del Sínodo anterior sobre Evangelización hizo aparecer, por primera vez, con fuerza y corporatividad, estas ideas, especialmente en el original aporte del Episcopado Africano, tanto o más radicalmente que ya se había hecho en Latinoamérica. Dígase lo mismo de los muchos grupos minoritarios que cultivan estos puntos de vista, a lo largo y a lo ancho de los países del Tercer Mundo.

Qué deba ser la Catequesis en América Latina en los próximos años es algo que se está gestando lentamente en las

Comunidades de Base, en los barrios marginados y en los medios rurales de nuestros países. Queda por ver el giro que irán tomando los Colegios y otras instituciones dirigidas por Religiosos y Religiosas, con fines educativos, para afianzar el nuevo rostro de la Catequesis escolar.

Una cosa va siendo definitivamente adquirida: que ninguna reforma verdadera en el campo de la Iglesia puede ignorar a los preferidos del Señor: LOS POBRES. Y si hay algo que la Iglesia Latinoamericana quiere en estos momentos, es volver a ellos. De esta vuelta está comenzando a surgir una relectura global de los grandes temas de la Teología: Cristo, La Iglesia, Los Sacramentos, de la cual, la Catequesis comienza a aprovecharse para replantear su estatuto y su discurso dentro de la Iglesia, aunque todavía de una manera algo tímida y segmentada. Falta aún una vision global que, a la luz de las nuevas ciencias humanas, pueda inyectar a su problemática la savia siempre nueva del Evangelio pensado desde la perspectiva del Cristo doliente histórico y resucitado, actuante hoy en el mundo latinoamericano.



En una sociedad en cambio, la educación debe procurar definir sus propios objetivos mucho antes que sus métodos mismos.

Obispos franceses